LEOPOLDO DE LUIS

CUADERNO DE SAN BERNARDO

Premio
Paul Beckett
de Poesía

Ediciones Vitruvio

LEOPOLDO DE LUIS nació en Córdoba, en 1918. Reside en Madrid. Poeta y crítico de la primera generación de postguerra, colaborador de un amplio número de revistas. Tomó parte en la llamada "poesía social", sobre la que publicó una famosa antología. En su labor poética figuran títulos como *El extraño, Teatro real, Juego limpio, La luz a nuestro lado, Una muchacha mueve la cortina, Del temor y de la miseria, Igual que guantes grises, La sencillez de las fábulas.* En el menester crítico: *Antonio Machado ejemplo y lección, Vida y obra de Vicente Aleixandre* o *Aproximaciones a la obra de Miguel Hernández,* entre otros. Recibió el Premio "Alcaraván" en 1972; el Premio Nacional de Literatura en 1979; el Premio Internacional "Miguel Hernández" por el conjunto de su obra; el Premio "Atlántida"; el "León Felipe" de valores humanos y el Premio de las Letras "Teresa de Ávila".

Cuaderno de San Bernardo

Un Jurado integrado por
Santiago Castelo, Francisco Díaz de Castro,
Julio Alfredo Egea y Carlos Murciano,
bajo la presidencia del académico Valentín García Yebra,
otorgó a este libro el Premio "Paul Beckett"
en su cuarta edición.

LEOPOLDO DE LUIS

CUADERNO DE SAN BERNARDO

Premio Paul Beckett de Poesía 2002

FUNDACION VALPARAISO

FUNDACIÓN VALPARAÍSO
Mojácar, Almería, España.

No se permitirá la reproducción total o parcial de este libro, incluído el diseño de la maqueta y la cubierta, su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros medios, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

© Leopoldo de Luis, 2003
© Fundación Valparaíso, 2003
Apartado 836, E-04638 Mojácar Playa, Almería (España)

Viñetas de portada y colofón: Paul Beckett
Retrato de solapa: "Beatrice Beckett" *por* Paul Beckett

© *Del diseño y maquetación:* Vicente A. Serrano / Esperanza Santos

© Ediciones Vitruvio
Aptdo. 19.215
28080 Madrid
Telf.: 91 573 21 86

I.S.B.N.: 84 - 89795 - 72 - X
Depósito Legal: M - 8.378 - 2003

Imprime: Imp. Casillas - Agustín Calvo, 47
28043 Madrid

Amado Nervo escribió, en 1912, al frente de su libro "La amada inmóvil", lo siguiente:

"Creí que *Serenidad* sería mi último libro de versos, y así se lo afirmé a un amigo. Esta afirmación me perdió, porque la vida no gusta de que le tracen caminos, y el arcano burla los propósitos de los hombres. He vuelto, pues, a componer poemas. Un nuevo dolor, el más formidable de mi vida, los ha dictado (...)"

Mutatis mutandis, hago mías estas palabras.

L. de L.

A Maruja, siempre.

"Roto casi el navío..."
Fray Luis de León

"Viejo caballo sin estirpe..."
León Felipe

ESTAS HOJAS

Caen lentamente y duelen estas hojas
ya un poco amarillentas del cuaderno
en el que anoto fechas del invierno
de savia antigua e íntimas congojas.

Desnudo quedará el árbol oscuro,
inútiles las manos de las ramas
como apagadas, cenicientas, llamas
que ayer dejaban un fulgor impuro.

Duelen las hojas con dolor humano,
con quejido de llanto que, lejano,
trae remotas palabras inconclusas.

Duelen las hojas del cuaderno viejo
con escritura que se vuelve espejo
de imágenes o ráfagas intrusas.

UN VERANO FEROZ...

Un verano feroz –¿o era el reflejo
del latigazo rojo de la vida?–.
Un otoño sombrío –¿o es el espejo
de una mujer continuamente herida?–.

Vivir es arrancar estas finales
hojas de un inclemente calendario.
Azota el viento ramas invernales.
Llueve sobre un cortejo funerario.

Sólo por triste no es la poesía
ni más hermosa ni mejor deslía
el arte del poema y su madeja.

Pero el feroz verano y el sombrío
otoño alzaron cerco tan impío
que ni esperar en otra muerte deja.

LA CÁRCEL

Hay una cárcel próxima. Sentimos
el frío de su reja en nuestras manos.
Hay una cárcel próxima. Lejanos
quedan los campos que otra vez vivimos.

Hay una cárcel próxima. Pasamos
por sus hoscas y oscuras galerías.
En nuestras manos percibimos, frías,
las piedras de los muros que habitamos.

Hay una cárcel próxima. Los presos
sienten sobre sus hombros y en sus huesos
las paredes llamadas al derribo,

porque la cárcel se hundirá, seguro.
Cerca está el tiempo y yo soy el oscuro
reo que escapará, mientras escribo.

LA VIEJA FORTALEZA

Escribo entre los muros de una vieja
fortaleza. Me tienen recluido.
Me acerco a la frontera de una reja
que forman pena, soledad y olvido.

¿Cómo podrán los muros ser espejos
de mi rostro fugazmente cambiante?
¿Cómo en la piedra puede haber reflejos
de lo que transitó por mi semblante?

La vieja fortaleza carcomida
por la humedad del llanto y abatida
por el cruel empuje de los años,

me ve cruzar su rota galería
y yo en sus torres veo cada día
el trajinar de ejércitos extraños.

EL FORTÍN ABANDONADO

Uno a uno cayeron los soldados.
El tiempo volvió ruina la caserna.
Apagó el viento la última lucerna.
En torno, unos paisajes desolados.

La guerra dejó páramos y ruinas
y el llanto fue comiendo las paredes.
El odio desplegó sus turbias redes.
La venganza roía las esquinas.

Los pálidos ejércitos de nada
cruzaban en sombría desbandada
con los rostros teñidos de derrota.

Yo vi caer los últimos escombros,
el derribo golpeaba por mis hombros
y el jaramago entre mis huesos brota.

EL POZO

El pozo es un cilindro que se cierra
con un trozo de cielo transparente.
El pozo es como un ojo, y es su frente
un azul por encima de la tierra.

Yo soy el pozo de mí mismo y veo
el azul de mi cielo que se escapa.
Sólo me cubre ya la oscura capa
donde la nada sin mirar oteo.

Somos pozos. Quizá en la tierra honda
el agua libre y fugitiva ronda
y despiadadamente hurta su gozo.

Su gozo: el mismo que engañó a Narciso.
Pero olvidarse se hace ya preciso
porque nunca seremos más que un pozo.

EL CUARTO VACÍO

El cuarto está vacío y hay un eco
que viejas existencias consumidas
se dejaron, humanas, otras vidas
cuyo calor templó el desnudo hueco.

El cuarto está vacío y yo soy nada
más que una leve huella fugitiva,
la pobre gota de una sangre esquiva
que su vena fluyente dejó helada.

Sombra, silencio, escueto rastro apenas
como el latido lento de unas venas
que, invisibles, perduran si perduro,

si aún dejo un estertor atribulado,
un mínimo jadeo aún respirado
en el cuarto que pronto estará oscuro.

LA SALIDA

Salimos de este cuarto, y a la puerta
nos despide el dolor con una caja
donde un extraño huésped descerraja
la cerradura de una noche muerta.

Salimos. Y detrás van las paredes
repitiendo hecho llanto nuestro eco
y viene con nosotros ese hueco
que se nos olvidaba entre sus redes.

Salir, o acaso no salir del todo.
Todo pudiera ser, de cualquier modo,
porque no somos más que una salida.

Desde el umbral me vuelvo de repente
y alguien me está mirando, hosco y silente,
con mi misma mirada hosca y herida.

DEJADO DE LA MANO

Ya la bandera blanca no es bastante.
Ya ni tregua ni paz. Soy el soldado
que se quedó en el último entramado
de aquella fortaleza delirante.

Inútil esperar el armisticio,
se llevó la invasión a sangre y fuego.
Intenté resistir, pero me entrego.
Para salvarse no hay ningún resquicio.

Fue sólo una ilusión. Era locura
creer en la esperanza y su blancura.
Yo he sido aquel soldado y lo sabía.

Ondeé la bandera blanca en vano.
Todo estaba dejado de la mano
de Dios. Yo era el soldado que moría.

LA PUERTA (2)

¡Abrid la puerta! Pero nadie quiso.
Nadie hizo bueno el trágico mandato.
Nadie pensó que aquello fuera un trato
y nadie lo tomó como un aviso.

¡Abrid la puerta, no hay otra salida!
Pero todos inmóviles seguimos.
Quizá por miedo, todos nos creímos
que la puerta se une a nuestra vida.

Y se une, pero hay poco coraje
para aceptar que se ha acabado el viaje
y que la orden era clara y cierta.

Y entre vacilación e incumplimiento
se van filtrando ráfagas de viento
frío por las rendijas de la puerta.

ENFERMO DE VIVIR...

Enfermo de vivir, cierro los ojos
y veo al viejo tigre en la enramada.
Hace tiempo clavó en mí su mirada,
no vale echar los últimos cerrojos.

¿Enfermo de vivir o sueño triste?
¿Calderón o Novalis? Poesía
no es más que una patética manía
de suponer que algo mejor existe.

La existencia es un mal, un cáncer grave.
–¿Quien sonríe a la vida no lo sabe?–.
Esperamos su último suceso.

Tantos y tantos años ya sitiados.
Al fondo pasan lívidos soldados:
sé que me llevan a la muerte preso.

YEDRA O MUJER

La yedra crece lacia como abrazos
de una fría mujer. La tapia oscura
muestra su arruinamiento y su amargura
con grises desconchones a retazos.

La mujer fría pasa con sus ojos
que cortan al mirar la desbandada.
De aquella ruina ya no queda nada:
todo una vieja tienda de despojos.

He mirado las ruinas lentamente.
Yedra o mujer, esposas de relente,
madres de soledad y tiempo helado.

¿Y cuándo supe yo de este derribo?
Ya no sé si lo sueño o si lo escribo.
No sé si estoy absuelto o condenado.

VOY A VOLVER

Voy a volver a casa. ¿Estará todo
como yo lo dejé? ¿Tendrá la huerta
la misma luz de atardecer incierta?
¿El alba brillará del mismo modo?

¿No habrá quedado de mi ausencia huella?
¿No habrá cambiado aquello que fue mío?
Algo que al irme se quedó vacío
¿no habrá perdido la pasión aquella?

Voy a volver a casa y me da miedo
si volveré al ayer o si no puedo
regresar al amor que allí tenía.

Voy a volver a casa, pero acaso
no logre averiguar si a cada paso
me encontraré más lejos todavía.

LA FALSA CASA

De pronto llegué a casa. Toqué el muro,
busqué la puerta, el tacto, la falleba.
Entré, cual apoyado en una esteva
para apenas arar el campo oscuro.

Todo antiguo y callado. Todo muerto
como un recinto o panteón cerrado,
como un sepulcro de repente abierto,
como un silencio o cuerpo descarnado.

La vieja casa que he llamado mía
tantos años cerrada se me abría
mostrándome su pálido espejismo.

Y me doy cuenta de que aquella casa
es el espejo de lo que me pasa
porque no es otra cosa que yo mismo.

EL BARRO

¿Cómo se llama el barro? Tiene nombre
lo mismo que la pena y la amargura,
como el dolor. Se llama como el hombre.
El barro tiene una palabra impura.

Barro. Materia descompuesta. Escoria.
Nos movemos en tierras de desecho.
Una palabra pura hubo en el pecho:
hoy suena apenas a una vieja historia.

La corrosión. ¡Qué cerca de la rosa!
¿Alguien podrá soñar que es otra cosa?
Madre: pobre materia descompuesta.

Soy yo el nombre del barro y su despojo.
En sus detritus mi esperanza mojo
y mi muerte es la única respuesta.

PIEZA DE CAMBIO

Aunque yo muera siempre habrá un testigo,
siempre, quien tomará el dolor humano
que irá a su corazón, desde su mano,
igual que lo está haciendo ahora conmigo.

El *yo* no es más que un breve testimonio
de un implacable y trágico destino,
de lo que un día fue furor divino
y constituye el solo patrimonio

de una estirpe cansada y malherida
por esa espada roja de la vida,
por ese lobo triste y sin fronteras.

Pobre pieza de inútil desespero,
siempre te cambiarán sobre el tablero
de este juego cruel, aunque te mueras.

LA BUENA COMPAÑÍA

Alguien detrás de mí, sin duda, había.
Alguien detrás de mí. Mi sombra acaso.
Alguien detrás de mi que, paso a paso,
inevitablemente me seguía.

Alguien detrás de mí, pero invisible.
Ser no es estar. Un ángel de la nada:
el ángel de la música callada,
o el ángel de la música inaudible.

Alguien detrás de mí. ¿Sin ser notado?
Yo supe que se hallaba aquí, a mi lado,
por el temblor de su presencia muda.

No gravita ya en mi su exiguo peso
y desde aquel tristísimo suceso
alguien detrás de mí ya no me ayuda.

TODO CLARO

Yo me creí que estaba esto cerrado,
que todo era un enigma oscuro, incierto
y resulta que se halla todo abierto
y la luz pasa de uno al otro lado.

Porque es la claridad lo que me envuelve
y es la luz lo que cubre tanto abismo.
¿Vida y muerte no son, al fin, lo mismo
y ante los ojos todo se resuelve?

Yo me creí que todo estaba oscuro,
que todo es una sombra, que hay un muro,
que hay que esperar que esté la puerta abierta.

Mas todo está terriblemente claro
y no hay contra la luz ningún amparo:
todo está abierto, y además no hay puerta.

NI SABES YA QUÉ FUISTE

Ni sabes ya qué fuiste. Lo que eres
resulta más extraño todavía.
(Allá, en el corredor, al fondo, había
un niño sollozando, unas mujeres...).

Ni logras comprender por qué viviste
y que ahora vivas lo comprendes menos.
(Allá, en el cuarto, desnudó sus senos
mientras lloraba una muchacha triste).

No sabes por qué antiguos personajes
te trae la vida helada, y sus ropajes
te cubren desde viejos cementerios.

Tan sólo fuiste este desconocido
que sin razón de ser y sin sentido
cae con la vida en ciegos adulterios.

EL OLVIDO

Conviene olvidar
Angela Vallvey

¡Que conviene olvidar! Pero, ¿conviene?
¿o una mutilación es el olvido?
Olvidar es cortar de lo vivido
algo que con nosotros ya no viene.

En el olvido queda un trozo nuestro,
algo de nuestra carne, y lo matamos.
Como si al árbol le cortamos ramos
o como si yo mismo me secuestro.

Es olvidar caer en la renuncia.
Es un poco de muerte que se anuncia
o el abandono de un pequeño hermano.

En el olvido sé que voy muriendo
y me apena olvidar porque comprendo
que todo está dejado de la mano.

ADIÓS

Aquel caballo blanco, fugitivo,
que le dice a la tarde que se espere,
es un claro reflejo de lo vivo
en el paisaje de lo que se muere.

Adiós, caballo blanco, yegua oscura,
símbolo de la tarde y sus racimos,
os veo reflejando la figura
de lo que somos y de lo que fuimos.

Qué muchacha desnuda va en sus lomos.
Qué perdidos y cálidos asomos
se van por el camino que no espera.

Hoy he visto pasar esos caballos.
Adiós, abriles puros, dulces mayos.
Adiós, hermanos de la primavera.

LA FILA

Esta fila cruel será diezmada.
Quizá el rostro de surco y de tristeza.
Tal vez los ojos de áspera dureza.
Acaso el pecho de caverna helada.

Guarda tu puesto. Llegará tu turno.
Vivir es esperar. Quien vive, aguarda
y el esperante, existe. Nada tarda,
todo termina en corazón nocturno.

En fila. Tú y yo en fila. ¿Qué esperamos?
La fila es como un hilo. Todos vamos
repasando la pobre y vieja tela,

componiendo el tejido que se taza
y soñando poner una coraza
al puesto que en la fila nos congela.

VOZ DE LA MUERTE

La muerte vino a verme. Vive cerca.
–Yo sé que eres la nada, pero acaso
vayas, madre, a añadir algún fracaso
que aún nos dispense tu mirada terca.

Y la muerte me habló, porque ella tiene
labios de lluvia con que balbucea
canciones de remota melopea
que desde el fondo de la infancia viene.

No sé qué cuento antiguo repetía.
Debió de ser secreta poesía,
jaculatorias de almas solitarias.

–Madre mía, desvela tu secreto.
Pero pasó con frío paso escueto.
Sólo dejó inscripciones lapidarias.

EL JAGUAR Y LA FLOR

Era el dolor como una jaguar pequeño
que hostigaba la carne de su presa.
Era el jaguar como un dolor que pesa.
El jaguar y el dolor robando el sueño.

Era el dolor como una flor podrida
que se propaga con olor dañino.
Era la flor como un dolor cansino.
El dolor y la flor hechos herida.

Las flores y el jaguar van hermanados:
garra y olor maligno desatados
para clavarlos en lo más querido.

(La fábula cruel se desplegaba:
jaguar que hirió y flor que contagiaba
y un niño muerto en el ayer perdido).

NADA SERÁ MEJOR

Nada será mejor mañana. Nada
mejorará. Ya es tarde para todo.
Todo persistirá en su peor modo.
Será como una hoguera ya apagada.

Ella pasó y somos sólo vuelta.
Dónde iremos, cargados de ceniza.
La que fue de oro sólo es ya cobriza.
(La juventud fue una mujer esbelta).

Nada va a ser mejor. Nada es posible.
La suerte echada está: es bien visible,
y la salida es una puerta ciega.

Pasan aves que no reconocemos.
La antigua barca ya perdió sus remos
y estamos esperando a quien no llega.

MUERTE SÚBITA

Llegaron por la espalda. La sorpresa
dejó su espuma roja en el asfalto.
Llegaron por la espalda: con un salto
de jaguar atraído por su presa.

Llegaron por la espalda. Un salto aleve.
Ni la piedra gritó ni huyó el ocaso.
Quiso volverse, pero no dio un paso.
La muerte sólo tiene un rostro breve.

Llegaron por la espalda, y de la tierra
arrancaron el ancla que se aferra
a los últimos légamos maternos.

Todo se hizo una barca de repente
y alguien la vio desde el sombrío puente
perderse en la resaca del invierno.

EL AMIGO QUE VUELVE

Regresó del destierro aquel amigo
y preguntó por mí. Ya no existía
aquel mal estudiante que tenía
la juventud consigo.

Regresó y con su imagen regresaba
un mundo hecho de tiempo tembloroso.
Yo no me supe ver en aquel foso:
era el viejo invitado que no estaba.

Regresar. ¿Quién regresa? ¿Somos esos
cuyos perfiles cruzan por la sombra,
aquellos que se alejan por lo oscuro?

Aquellos reos de silencio, presos
siguen en el recuerdo que les nombra
y que los ejecuta contra un muro.

LAS DOS MUJERES

Una mujer me dijo que no hay nada
como quemar las naves una noche.
Otra mujer me dijo que era el broche
de una vida perdida en su mirada.

Entre unos ojos y una noche intento
dar con la plata de la Poesía
y entre unos ojos y una noche siento
que por las dos mujeres moriría.

Dos miradas y el rastro de una sombra,
una voz que me acoge y que me nombra,
otra voz que me nombra y que me espera.

No sé cuál de las dos me pertenece.
"Yo soy la noche que tu amor merece".
"Yo puedo ser tu eterna primavera".

LAS DOS MENTIRAS

¿Es mentira la letra o es mentira
la música que cubre su diseño?
¿La realidad es falsa, o es el sueño
el halo fugitivo que la inspira?

Escribir o vivir. Ambos, acaso,
¿son hermanos gemelos, o enemigos?
¿Uno halla premios, otro halla castigos
o son ambos memoria de un fracaso?

He inventado una letra, mas diría
que suenan a cansada melodía
los musicales guantes que la envuelven.

Ni la una ni la otra son verdades
y soy sólo inventor de irrealidades
que lanzo al aire, pero nunca vuelven.

LA NATURALEZA

Yo soy la vieja encina que negrea
el corazón azul del horizonte.
Yo soy la curva mágica del monte
y el arroyo que el campo festonea.

Soy la naturaleza y a ella vuelvo
en la substancia gris de mi ceniza.
Soy el viento que apenas se desliza
y en la lluvia de otoño me disuelvo.

Soy la naturaleza que no engaña,
que con mi misma carne me acompaña
hasta que lentamente se deshace.

La propia ruina de mi ser presencio:
soy el árbol, la brisa y el silencio
y la efímera luz que no renace.

LO INVISIBLE

Nunca podremos ver a lo invisible.
Lo invisible es oscuro latigazo
que nos señala con su extraño trazo
sobre la piel del alma más sensible.

¿Existe, entonces, lo invisible? Puede
llegar a colocarse, misterioso,
a nuestro lado, es ese viscoso
animal que al tocarlo retrocede.

Lo invisible sentimos cómo habita
junto a nosotros, y nos necesita
¿o es que nosotros lo necesitamos?

Sombra, silencio o animal dormido,
sin cuerpo ni esperanza ni latido,
lo invisible nos sigue a donde vamos.

LA NOCHE

La noche se hizo nuestra hermana, y fuimos
como niños de ayer por parameras
de dolor, bordeando las riberas
del llanto y sus escuálidos racimos.

La noche, nuestra hermana. Madre triste
nos acogió en su seno silencioso.
Nos aguardaba a nuestra espalda un foso.
La sombra es una madre que persiste.

Hermana: del hogar aquel ya nada
queda. Como caserna derribada,
los antiguos refugios descubiertos.

La noche nos hermana todavía
y su oscura y callada artillería
nos hunde en el escombro de los muertos.

EL ÁNGEL DE LA NADA

A Carmen

He soñado que el tiempo retrocede
y estoy junto a mí madre todavía.
Hay un claro paisaje de alegría,
la nube gris de la tristeza cede.

Una paloma veo que se posa
sobre los hombros de mi madre. Miro
y aletea lo mismo que un suspiro,
pero se echa a volar, y no reposa.

He soñado, mas no se fija el sueño.
Soy otra vez ayer y soy pequeño,
pero mi madre siempre está callada.

Hay en el sueño una cerrada puerta.
Cuando ya me creí que estaba abierta
sólo apareció el ángel de la nada.

EL SUEÑO

A Luis

Soñé que alguien ha puesto aquí un espejo
y en él me veo cuando estoy dormido.
De mis pulmones sale un hosco ruido
y es mi semblante pálido reflejo.

No sé si soy este soñado bulto
o si este bulto en el espejo muere,
si le digo a la muerte que me espere
o es en la vida donde estoy oculto.

He soñado un espejo o es la vida
la que en el sueño llega dividida
y entre sueño y vigilia la comparto.

De pronto me despierto y me desvelo
y mi rostro se pierde por el hielo
del cristal que alguien puso hoy en mi cuarto.

UNA MUJER SOLA

Hay una mujer sola en la llanura,
en el feroz secano del desierto.
Una mujer que avanza a cielo abierto
como ceniza de una llama oscura.

Esa mujer no mira al horizonte
ni en imposibles brújulas indaga
camino alguno que le satisfaga
ni rosa alguna que su amor afronte.

Quien sea esta mujer está confuso.
En sus ojos tal vez el tiempo puso
la sombra opaca de la seca tierra.

En mí el recuerdo de mi madre crece.
Esta triste mujer se le parece
y es mi vida el dolor que desentierra.

EL LEÓN CIEGO

Ya no existen la jungla ni el pantano.
Sólo la sombra y tú, que me trasfundes
el olor de la carne, aunque lejano,
y en la ceniza de la niebla me hundes.

Tiemblo porque te siento, bulto apenas,
temblor apenas que brillaste un día
en mi pupila rígida y aún suenas
como una hembra amada todavía.

¿Rugir? ¿Y para qué? Es el rugido
un fuego de la sangre hecho sonido,
un prorrumpir de amor incandescente.

Rugir es casi no, un eco triste
en la noche de un día que no existe,
una luz que fue garra y que fue diente.

TREMENDISMO

A este sordo vacío que me llena
alguien lo motejó de tremendismo.
No lo sé bien, pero me da lo mismo:
yo soy aquel que lleva una cadena

en los pies y en las manos y en el pecho.
Hoy me miré por dentro y sólo había
una pena que me hace compañía
en este solidario andén estrecho

por el que pasa el tren de mi derrota.
Cara a cara quizá no se me nota,
pero voy conducido hacia un abismo.

Por eso en estos últimos papeles
sólo puedo escribir versos infieles
que alguien antes llamaba tremendismo.

EL ABSURDO

Como Rubén: si fuera árbol o roca,
como Camus: si fuera árbol o gato,
compartiría absurdo el arrebato
del mundo y el azar que lo convoca.

Pero hay, triste y sedienta, una tortuga
que se llama conciencia y, lentamente,
busca encontrar el agua de la fuente
donde el absurdo su vestido enjuga.

¿Algo tiene sentido? Una congoja
se queda emborronando cada hoja
con la tinta de amargo escepticismo.

Todo es un testimonio equivocado.
¿Será siempre inocente el condenado?
Y sigo aquí, dudando de mí mismo.

ADIÓS A UNA VIEJA AMIGA

Y ¿para qué engañarte, vieja amiga
esperanza? He olvidado tu belleza.
Ya me quité tu amor de la cabeza
desconfiando de tu falsa intriga.

Si acaso el mundo tiene algún sentido
ese mundo no es mío ni me engaña.
El mundo que me acosa es la maraña
de un extraño país enloquecido.

Renuncio a comprender. De todo esto
sólo sé que se encuentra así dispuesto
para hacer de mi vida una tortura.

A mi amiga lejana la he olvidado.
Yo sólo soy aquel pobre soldado
que conquistó medallas de amargura.

UN HOMBRE ESPERANDO

La casa está vacía, pero un hombre
sentado en el zaguán, calla y espera.
Quizá ha olvidado ya lo que antes era.
Incluso acaso ya olvidó su nombre.

Y sin embargo espera todavía.
Tal vez en la ventana suena el viento.
El tiempo pasa como un sueño lento.
Marchita y rosa cae la tarde fría.

El hombre silencioso está esperando.
Deriva su mirar de cuando en cuando,
sus ojos son arena de un desierto.

El silencio, la ausencia, la mirada,
la esperanza que ya no espera nada
y es como el vientre de un animal muerto.

QUÉ HACÉIS AQUÍ

Abrazados, pequeños, aturdidos,
alguien les preguntó súbitamente:
"¿Qué hacéis aquí? ¿Quién os ha puesto enfrente?"
La sístole apretaba los latidos.

¡Qué hacéis aquí! ¿Acaso habrá respuesta?
¿Quién puede contestar esas preguntas?
Cuerpos amantes, bocas, manos juntas,
arias para una música funesta.

"¡Qué hacéis aquí!" La noche es una rota
madre que se vacía gota a gota
hacía el río de un alba sin sentido.

¡Qué hacéis aquí, amándose en lo oscuro
mientras contra la piedra de este muro
un extraño animal lanza su aullido!

EL SILENCIO

Callar juntos
Carlos R.-Spiteri

En silencio. La tarde es un espejo
en el que un día se miró la vida.
Tú dejas tu mirada compartida,
yo compartida con la tuya dejo.

Nuestro callar es invisible hilo
que al silencio le teje una cortina
detrás de la que todo se adivina,
todo está en el misterio del sigilo.

Callar es como oír con la mirada,
es como ver que pájaros de nada
se alejan de los sueños ya difuntos.

Y así, en silencio, al cabo de la tarde,
cuando el sol del invierno ya ni arde,
sabemos que el amor es callar juntos.

LA MADRUGADA

Me preguntaste: "¿Es ya la madrugada?"
Sí, la tijera que cortó tu sueño,
la brumosa mujer de adusto ceño,
que en nuestra vida no cambiará nada.

Esa mujer que va a buscar el día
y le cubre de claras vestiduras,
la que inventa ignoradas estructuras
que en nuestra casa nada ya varía.

Sí, ya es la madrugada. Nada espero.
Tú tampoco podrás. No espero. Quiero
pedirle sólo que de largo cruce.

Para ti y para mí sólo es fracaso.
Vemos desde los ojos del ocaso
que a mirar a la noche nos conduce.

PENSANDO EN GOYA

Estos creen en los buelos de las abes
Grabado de F. de G.

Ni tú ni yo creemos en las aves
ni en sus negros designios. Viejas plumas
que baten milagreras las espumas
de un cielo en que se esconden tristes claves.

Ni tú ni yo esperamos los agüeros
de sombríos y ciegos aletazos
y cruzamos el mar de los sargazos
como sencillos e íntimos viajeros.

Sabemos que no hay pájaros que ronden
y que sus alas nada nuestro esconden.
No hay destino fatal: lo sé, lo sabes.

Y sin embargo nos estremecemos
y abrazados, de pronto, nos tememos
que algo va con el vuelo de las aves.

LA SOLEDAD

Llegó la soledad, la perra vieja
que venía royendo un hueso pobre.
Llegó la soledad, trago salobre
que añade sed a una amargura añeja.

Llegó la soledad, caja vacía
para guardar sortijas de tristeza,
para descomponer, pieza por pieza,
la máquina de amor de cada día.

Llegó la soledad, pájaro herido,
pájaro que arruinó su propio nido,
pájaro de sombríos aletazos.

Llegó la soledad y no me he muerto.
La soledad me abre su desierto
y me quedo a vivir entre sus brazos.

ÍNDICE

Estas hojas 13
Un verano feroz... 14
La cárcel 15
La vieja fortaleza 16
El fortín abandonado 17
El pozo 18
El cuarto vacío 19
La salida 20
Dejado de la mano 21
La puerta (2) 22
Enfermo de vivir... 23
Yedra o mujer 24
Voy a volver 25
La falsa casa 26
El barro 27
Pieza de cambio 28
La buena compañía 29
Todo claro 30
Ni sabes ya qué fuiste 31
El olvido 32
Adiós 33
La fila 34
Voz de la muerte 35

El jaguar y la flor 36
Nada será mejor 37
Muerte súbita 38
El amigo que vuelve 39
Las dos mujeres 40
Las dos mentiras 41
La naturaleza 42
Lo invisible 43
La noche 44
El ángel de la nada 45
El sueño 46
Una mujer sola 47
El león ciego 48
Tremendismo 49
El absurdo 50
Adiós a una vieja amiga 51
Un hombre esperando 52
Qué hacéis aquí 53
El silencio 54
La madrugada 55
Pensando en Goya 56
La soledad 57

Cuaderno de San Bernardo

de

Leopoldo de Luis

se acabó de imprimir

en

Imprenta Casillas,

de

Madrid,

el día 22 de Febrero de 2003,

aniversario de la muerte

de

Antonio Machado

Colección Beatrice

1. Victor Manuel Miñano: *Estábamos hablando de ti*
2. José Javier Aleixandre: *Al final de los ojos y los labios*
3. Francisco Mena Cantero: *Este vino antiguo*
4. José Luis Martín Cea: *Soledad compartida*
5. Leopoldo de Luis: *Cuaderno de San Bernardo*

Premio
Paul Beckett
de Poesía
2002

ISBN 84-89795-72-X

FUNDACION VALPARAISO